El Eco de Cartagena

Año XXXI. DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 8889

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—**Provincias.**—Tres meses, 7'50 id.—**Extranjero.** Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 134.

¡CARTAGENEROS!

Si por desgracia se presentase el cólera ó la fiebre amarilla en esta ciudad, no temais al contagio, si lavais vuestra ropa con la **LEGIA JABONOSA** de *José Ignacio Mirabet*, pues es el mejor desinfectante que se conoce, hasta el punto de que el gobierno de los Estados-Unidos tiene ordenado su uso en todos los establecimientos oficiales de la República.

Para inteligencia del público esta **Legia Jabonosa** se diferencia de las otras en que su color es algo moreno y de paquetes, en que este lleva la Cruz de Malta por marca de fábrica.

¡OJO!—No dejarse sorprender por las diferentes legías que se expenden en Cartagena con otros nombres. Pedid la **Jabonosa** que se vende en los establecimientos Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; Sres. Fernandez hermanos, San Miguel; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Sexa, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romera, Castelini 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verdura; Sra. Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verdura 14; D. José Andreu, San Francisco, esquina Palas; D. Ginés García Cañabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, glorieta; D. Enrique Aragó, Duque 17; Sres. Cánovas hermanos, Santa Florentina; D. Antonio Conesa, Santa Florentina 37; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18 y D. José Pagán, Aire 8.

Unico representante para las provincias de Murcia y Albacete, D. Fernando Giménez de Berenguer, Faquineto 13, principal, Cartagena.

MIERCOLES 17 DE JUNIO DE 1891

ALMANAQUE ILUSTRADO
DE
EL ECO DE CARTAGENA
para 1892.

Se admiten anuncios en la Administración de este diario.

EN LA IGLESIA PARROQUIAL
DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

Solemne y suntuoso por muchos conceptos, ha sido el novenario con que la Asociación del Apostolado de la Oración y otros devotos feligreses han honrado á su patrono titular.

Todas las noches, el numeroso auditorio, que llenaba las naves de la iglesia, escuchaba, con profundo recogimiento y religioso silencio, la elocuente y persuasiva palabra del sabio y virtuoso Sr. Cura, que durante todo el novenario ha ocupado la sagrada cátedra, desarrollando, de la manera magistral que él sabe hacerlo, las proposiciones que, de antemano, estaban anunciadas en los carteles. El Sr. don Joaquín Ayuste, si no tuviera tan justamente adquirida fama de elocuente orador sagrado, bastaría la última prueba que han ensayado, apesar de lo quebrantada que tiene su salud, para conquistarle un puesto entre los oradores de primera línea: reciba nuestra cordial enhorabuena.

Este piadoso novenario ha tenido un digno remate, coronando los religiosos cultos, la función solemnísima con que, la antedicha Asociación, honró al deífico Corazón.

Después de la misa de comunión que se celebró por la mañana, á la que asistieron numerosos fieles, comenzó á las diez la misa mayor con orquesta, oficiando de celebrante el Sr. Ayuste y en la que tuvimos la feliz suerte de escuchar la elocuente palabra del sabio y erudito joven Dr. D. Tomás Pérez, Cura de La Unión.

Mucho nos prometíamos y esperábamos de este señor, dada la fama de que venía precedido, pero hemos de confesar sinceramente, que superó con mucho nuestras esperanzas y deseos.

No es nuestro propósito hacer un detenido examen del discurso que calificamos de brillante, sin temor de incurrir en exageración. Le sirvieron de tema las palabras del sagrado texto: «El que se exalta será humillado, y el que se humilla será ensalzado» y desde el comienzo empezó el auditorio á saborear, envuelta en un hermoso ropage, la vasta erudición y profundos conocimientos que posee el joven doctor. La proposición que se propuso y logró felizmente desarrollar, gustó por lo original; si mal no recordamos, la expuso en esta forma: *La soberbia que engendra el egoismo, tiene su remedio en la humildad que revela el Corazón de Jesús, de donde nace el amor y el espíritu de caridad cristiana que debe unir á los hombres, haciendo de estos una familia de hermanos.*»

En cuanto á la galanura en la forma podrán formar idea nuestros lectores, por el siguiente período que hemos podido reconstruir, y cuya fidelidad garantimos; dijo así, dirigiéndose á esta ciudad:

«Cartagena, ilustre ciudad de Cartagena, perla del Mediterráneo, cuna augusta de héroes y de santos que han fatigado las alas de la fama con el peso de sus laureles, noble matrona arrullada por los himnos del triunfo de tus fortalezas y tus naves, por los murmullos de las azuladas ondas que besan tus pies y recaman tu manto con encages de espuma, por las oraciones de los sacerdotes que elevan en tus templos, por los suavísimos suspiros de tus hermanas de la Caridad, por los rumores de los besos del cielo y los cánticos de gratitud que entonan los desgraciados á quienes atiendes en sus males, bendita hija del Cristianismo que llevas en tu frente el sello de todas las grandezas, tú la que de día y de noche pasas las cuentas de tu *rósario*, más precioso que el metal que cuaja la luz en las entrañas de tu sierra y los corales engarzados en las arenas de tu mar y que la llama de genio que relampaguea en la frente de tus artistas, tú, la hija de la Cruz, la que á todas horas rezas con devoción el *rosario* que es asombro del mundo, y que ha sido fabricado por manos de ángeles con las gotas de sangre del Corazón de Jesús, con las lágrimas de la Caridad que, al caer en tu seno, se convirtieron en las perlas de tus templos y tus asilos y que, al engarzarse en la cadena de oro de las tradiciones católicas para formar la corona de tus amores religiosos, han tenido por remate una cruz, una cruz, de más subido precio que si la esmaltaran las piedras de mejor oriente, una cruz de mérito incomparable, que es la cruz de tu Hospital; noble matrona, cuando las olas de tu mar rujan alborotadas y se estremezcan tus castillos con el estruendo de la guerra, cuando el aire de la indiferencia quiera convertirte en un vasto cementerio de cadáveres ambulantes y el fuego de las pasiones lúbricas pretenda desvastar el nido de la familia, escóndete, escóndete en el Corazón de Jesús, para que no te abrase el rayo de la tormenta, ni te manchen las arremolinadas miserias de acá abajo, escóndete, escóndete en el Corazón de Jesús, como la paloma que anida «en los agujeros de la peña» siempre que rebrama la tempestad y alzan nubes de polvo los vientos desencadenados, vuela á esconderse en el hueco en donde ha fabricado el tálamo de sus bodas, con el fin de que no hiera sus alas el rayo de la tormenta, ni la ensucien la nitidez de sus plumas las nubes de polvo que el huracán arremolina.» . .

. . . .

Para que no se nos tache de que diluimos la hipérbole, en obsequio á la verdad, diremos, que si el lenguaje de acción del Sr. Pérez estuviera en armonía con el de expresión, luciría mucho más su oratoria; además, efecto sin duda de la facundia pasmosa de su mente, y del torrente de ideas que á modo de torbellino, invade su imaginación, se precipita un tanto en el decir, recordándonos á un ilustrado orador sagrado que hasta hace poco estuvo entre nosotros. Con un poco más de calma, que conseguirá, sin duda, con el tiempo y la experiencia, con un decir más tranquilo y reposado, y moderando un poco su accionado, sin dificultad que el Dr. D. Tomás Pérez podrá figurar dentro de poco, entre los oradores de alto vuelo.

Que no moleste al ilustrado sacerdote esta nuestra indicación, que al formularla no envuelve en manera alguna, tono de censura, pues empezamos por confesar que carecemos de competencia.

Admita en cambio nuestros sinceros plácemes y felicitación, y el ruego de que no sea ésta la primera y última vez que tengamos el gusto de escuchar su elocuente palabra.

Hacemos extensiva nuestra felicitación á la celosa Junta del Apostolado de la Oración en dicha parroquia, por el interés que ha sabido desplegar en la presente ocasión, consagrando tan suntuosos cultos al Señor, luchando con tanto inconveniente y con la rémora y oposición tan sistemática como injustificada que la hacen *ciertos elementos.*

C. M.

ESPAÑA EN GRECIA

Pireo 6 Junio 1891.

Estimado Director: Llegamos á esta el día primero y cumplo hoy con el deber que me impuse de dar á V. noticias de nuestra excursión. Inmediatamente después de verificado [illegible] se dió aviso al Almirante de nuestra escuadra de que al día siguiente sería recibido por S. M.

Con efecto el dia 2 y con un calor sofocante S. E. seguido de su Estado mayor, que formaban los Comandantes de los buques, Jefes y oficiales, fueron recibidos por S. M el rey de Grecia acompañado de su hijo el príncipe Nicolás.

La recepción duró una media hora, ~~demostrando en ella S. M. el in~~terés que le merecen los asuntos de nuestro país y su ilustración y exquisito tacto.

S. M. es muy afable y trató cariñosamente á los marinos españoles, anunciando su visita á la Escuadra para el siguiente día. Terminada la recepción se hizo la visita oficial á los Ministros, regresando abordo.

A las 4 de la tarde del dia 3 tuvimos la honra de recibir al régio huesped al que se hicieron los honores de ordenanza, siendo obsequiado por nuestro Almirante con un expléndido lunch.

Al despedirse invitó á comer al Palacio Real para el día 4, celebrándose la comida de una manera suntuosa:

Hé aquí el Menú.

«Diner du 23 Mai 1891.» (1) Potage á la bastillane.—Petites bauchées au salpicou.—Sinagrida garnis Scé. Venitienre.—Filets de Boeuf á la andalouse.—Sce. Madere.—Escalopes de foiesgras en belle vue.—Punche á la Romaine.—Dindonneam Bardés Rotis.—Dentés glacé periquenv.—Salde saison.—Fonds d' artichamts á la lyonnaise.—Gelces moscovites de fruits et champagne.—Dessert.—Scherry, Liebfraumich. Ch. Leoville 1876. Chamberfin 1869. Césarelritch. Portireis. Moscat.

Durante la comida una banda de música amenizó el acto, tocando la marcha real española al terminar el brindis de S. M. que fué por la salud de nuestro Rey.

El café fué servido en un salón contiguo, donde S. S. M. M. dispensaron de nuevo á nuestros marinos franca y cordial acogida.

A la salida de Palacio, nuestro Ministro en esta, Marqués de Prata, condujo á las habitaciones de la dama de honor de S. M. la Reina, Mlle. Elisa Sontsou, á la comisión de marinos. Esta ilustre dama, prometida del Marqués, les obsequió con fresas, vinos y helados, saliendo todos en extremo satisfechos de tan distinguida familia.

Para corresponder á tantos obsequios y tantas distinciones y teniendo en cuenta que la Escuadra inglesa que recientemente ha visitado este puerto, había organizado un baile, el General que manda la nuestra consultó con el Gobierno español si le autorizaba para dar otro en nombre de España, porque hay que advertir que todos los gastos ocasionados hasta ahora y que tienen el verdadero carácter de «gastos de representación», se han satisfecho del bolsillo particular del Almirante, que con un desprendimiento que le enaltece en sumo grado, no permite que la Marina Española [illegible] mal nombre en estos países, como indudablemente lo habría sufrido si no se hubiese contado con otros fondos que los facilitados por el Gobierno de nuestro país.

(1) En Grecia se usa el calendario ruso.

Por fin llegó la autorización solicitada para la fiesta consignando al efecto «¡siete mil pesetas!» Todos ignoramos de dónde ha salido el resto de la cantidad invertida en la fiesta, pero el hecho es que el baile se ha dado y resultó hermoso y expléndido.

Se formó el salón en la batería. Servia de alfombra, blanca lona con estrellas y flores de lis pintadas de azul, que es el color de la bandera de este país; el techo á franjas blancas y azules, las paredes ó costados con banderas de todos los países y á estribor el trono con dosel formado con banderas de España y Grecia y el escudo de esta última nación formado con flores naturales. En el centro del salón una preciosa fuente con dos surtidores, plantas acuáticas, piedras y follaje. Entre los cañones pabellones de armas, cogines hechos con coys cubiertos de banderas y una gran profusión de flores, plantas y lámparas de luz eléctrica, formando un conjunto deslumbrador. El tocador para S. M. la Reina se hallaba en el camarote del General y el de señoras en el del Comandante, ambos de un gusto exquisito sobre todo el primero.

La toldilla arreglada con pabellones, armas, trozos de [illegible], remos y [illegible] y gran número de plantas y alumbrada espléndidamente.

A las 9 y media empezaron á llegar los invitados en los botes de nuestros barcos y á las [illegible] lo hicieron los Reyes que fueron recibidos abordo de [illegible] con el himno griego y los honores de ordenanza. Hacían los honores el Almirante, el Ministro de España y su prometida, acompañados de toda la oficialidad. Asistieron el Gobierno, el Cuerpo diplomático y las [illegible] de los buques extranjeros surtos en el puerto.

El rigodón de honor lo formaron la primera [illegible] con el Ministro de España y su prometida de [illegible] el Ministro de Estado, bailando después [illegible] el segundo rigodón con S. M. y nuestro Ministro con la esposa del de Estado. S. M. la Reina no tomó parte en el baile por vestir luto. El Rey vestía el uniforme de Almirante griego.

A las doce se abrió el buffet que fué espléndido como toda la fiesta, terminando la soirée á las dos de la madrugada y regresando á tierra los invitados en tren especial mandado preparar por nuestro Almirante.

La fiesta fué [illegible] magnífica y digna de las [illegible] en cuyo honor se daba, [illegible] del organizador [illegible] de nuestra Escuadra.

[illegible] las noticias S. S. M. M. han quedado muy satisfechos y así lo han demostrado concediendo á nuestro Almirante la gran cruz del Salvador y otras á [illegible] Mayor.

Los periódicos de este país la han aplaudido con entusiasmo y por fortuna puedo asegurar que merced á las excepcionales condiciones del Jefe de la escuadra, el nombre de España ha quedado en este país á la altura que le corresponde.